



## **Mensaje del 44 Capítulo General a la Familia lasaliana. El Comité de Escucha y Redacción**

2 de Junio 2007

¡Queridos miembros de la Familia Lasaliana, recibid nuestro saludo fraterno desde Roma!

Terminamos el 44º Capítulo General y los 111 Capitulares que somos, venidos del mundo entero y preparados ya para volver a los diversos lugares donde compartimos la misión lasaliana con vosotros, queremos comunicaros el lugar que habéis tenido y que tenéis en nuestro corazón, nuestros pensamientos y nuestras decisiones. Nuestro saludo se extiende también a todos lo que, desde diversas pertenencias religiosas y distintas referencias humanistas, encuentran también en San Juan Bautista de La Salle una luz y un apoyo en el compromiso de su vida por un mundo de solidaridad y de paz, donde todos pueden encontrar lugar en el reconocimiento de sus derechos más fundamentales, porque todos son hijos e hijas de un mismo Padre.

Nuestro Capítulo General ha estado particularmente centrado en lo más específico de nuestra vida de Hermanos, puesto que ésta en su primera misión y que, en esta ocasión, no estaba compuesto más que por Hermanos, al contrario que en los dos últimos Capítulos. Y sin embargo, habéis estado constantemente presentes en las decisiones y orientaciones que hemos tomado. Por una parte, a causa de las asambleas que se han celebrado a lo largo del último año en los Distritos y las Regiones, que han confluído en la Asamblea internacional de la Asociación para la Misión educativa lasaliana 2006, cuyo Informe ha sido una referencia constante para nuestros trabajos. Y por otra, porque la oración y el interés manifestado por muchos de vosotros por nuestro Capítulo nos han obligado a esforzarnos para no decepcionar vuestras expectativas. Y finalmente, y sobre todo, porque el compromiso de vida de muchos de vosotros, podemos decirlo, ha sido un claro testimonio de la dignidad de la persona y del trabajo del educador. Este testimonio ha sido también para los Hermanos y las Comunidades una llamada a vivir con más profundidad nuestra vocación específica.

Un icono bíblico ha dado unidad especialmente a todo nuestro recorrido: el de Moisés cuando escucha a Dios que le llama por su nombre y le envía al servicio de su pueblo oprimido. “He oído sus gritos. Vete, yo te envío”. Nosotros, también, queremos vivir la pasión por Dios y la pasión por la humanidad, viviendo nuestra vocación de discípulos de Jesús como educadores y evangelizadores de los oprimidos, especialmente de los niños cuyos derechos fundamentales son desconocidos. Como red internacional, podemos mucho más de lo que hacemos. “Los pobres son nuestros maestros y serán nuestros jueces”, escribía el H. Álvaro.

¿Vosotros también escucháis sus gritos? Os invitamos a responderlos con nosotros. Las tareas de la misión compartida no faltan: además de los derechos del niño y el respeto de la vida, hemos

recordado los desafíos que nos plantean los movimientos migratorios, el individualismo, la necesidad de una solidaridad verdadera entre las naciones, etc. Contamos con todos vosotros para afrontar estos retos, cada uno según su edad, su estado y situación. Las vocaciones lasalianas son indispensables en nuestra misión común, pero igualmente las vocaciones de Hermanos: los jóvenes lasalianos lo decían en el segundo Simposium de Roma, en julio de 2006. Todos podemos contribuir por medio de la oración y, según nuestra situación, por medio de la llamada y del acompañamiento de estas vocaciones que la Iglesia necesita.

Comprendemos un poco mejor lo que necesitamos dejar detrás de nosotros para levantar nuestras miradas hacia nuevos horizontes. Y os invitamos a continuar caminando con nosotros, apoyándonos en la promesa recibida por Moisés: “Yo estaré contigo”. Queremos terminar con las palabras de uno de los participantes de la Asamblea Internacional 2006: “Reafirmamos nuestro sí a ser faros que proyectan nueva luz; nacen nuevos caminos que nos permiten acrecentar y vivificar más intensamente y con nuevas miradas el carisma de nuestro querido Fundador”.

San Juan Bautista de La Salle, ¡ruega por nosotros!

Texto de base en francés